

GRODDECK Y LACAN: ¿ESTRUCTURA O CAOS?

Tobías Back

¡Señoras y señores!

Así que el objetivo no es precisamente reemplazar al Yo en el lugar del Ello, sino más bien lo contrario. Es necesario adentrarse en esa área donde realmente ya estamos, ese horizonte donde el “Ello habla” se abre de nuevo, ese horizonte que no debe confundirse con la omnicomunicación del imperio de lo público, sino que ha sido oscurecido por su hablar.¹

En este texto, Hermann Lang habla de la teoría de Jaques Lacan, el gran pensador del psicoanálisis francés, que hoy está en el centro de la conferencia. Jaques Lacan: un destacado psiquiatra francés nacido en 1901, quien descubrió tempranamente los escritos de Freud, antropólogo, formado en filosofía, despectivo de las ciencias naturales, ferviente defensor del psicoanálisis francés, fundador y clausurador de escuelas, amante experto y coleccionista de arte, fallecido en 1981. —“*Ello habla, ...ça parle*” o en el contexto de Lacan: “... *no es solo el ser humano el que habla, sino que más bien habla en y a través del ser humano*”². Aquí podemos enlazar sin problemas con Groddeck; sin embargo, quisiera destacar desde el principio que la comparación entre Lacan y Groddeck es anacrónica, ya que ambos nunca se conocieron y Lacan es de una generación más joven que Groddeck. En 1901, cuando nació Lacan, el sanatorio de Groddeck en Baden-Baden ya existía desde hacía un año. Es probable que Groddeck nunca hubiera leído un texto de Lacan, ya que difícilmente hubiera soportado sus excesos estilísticos, sus textos barrocos sobrecargados y su audaz construcción teórica, puesto que habría considerado este mundo de pensamiento demasiado abstruso. -A pesar de ello, creo que la comparación es valiosa. Dicho esto, debo aclarar que no soy en absoluto un experto para hablar de Lacan, ya que no soy psicoanalista y apenas hablo francés. Sin embargo, me atrevo a hacerlo y deseo guiarlos a través del laberinto del pensamiento lacaniano utilizando pasajes de texto. De vez en cuando, tendremos vistas panorámicas de las montañas de Baden-Baden y la colina verde de Bayreuth.

En el caso de Lacan, siempre se trata del lenguaje, es el punto central de su pensamiento. Él ha enfatizado repetidamente que no ha hecho otra cosa más que volver a leer los textos de Freud, pero equipado con las herramientas conceptuales de la filosofía estructuralista francesa y basándose en las tres grandes “H” de la filosofía alemana, es decir, Hegel, Husserl y Heidegger, siendo este último particularmente venerado por Lacan. Bajo la palabra “estructuralismo”, aquí se entiende la filosofía y antropología de Sartre, Levi-Strauss, Merleau-Ponty, en quienes no me detendré en detalle. El punto de partida común es la observación de que en el diálogo entre el médico y el paciente, pero también en cualquier otro diálogo, siempre hay cosas “no dichas” que resuenan más allá de la intención consciente, ya sea a través de un lapsus, asociaciones lingüísticas o la manera de hablar o expresiones faciales. Lacan considera que aquí, evidentemente, se habla un “texto” que dice más de lo que el sujeto hablante es consciente. “*Es spricht,, ça parle*”.

Lacan no ve este tipo de lenguaje como un desliz o un error, sino que percibe detrás de él una estructura unificada de comunicación. Para explicar esta estructura, recurre a la teoría de los lingüistas, especialmente a Saussure. Cada palabra puede ser descompuesta en dos elementos lingüísticos: el significante, que es la imagen acústica de la palabra, y el significado, que es el concepto en sí mismo. Mientras que los lingüistas dan una importancia predominante al significado, es decir, al significado único de la palabra, Lacan lo invierte. Él afirma que el significante, originalmente la imagen acústica de un concepto, y luego ampliado a

todas las posibles asociaciones de significado de una palabra, es lo esencial, no el simple significado de la palabra. Aquí se nos recuerdan los juegos de palabras etimológicos que a Groddeck le gustaba realizar, en los que establecía mil conexiones de palabras que a veces parecían un tanto arbitrarias.

Doy un ejemplo: “*Particularmente instructiva es la palabra ‘Pfeil’ (flecha), que proviene del latín ‘pilum’ (lanza). Walde afirma categóricamente que ‘pilum’ = lanza no tiene nada que ver con ‘pilum’ = mazo, la primera deriva de una raíz ‘pig’, ‘pik’ (francés ‘piquer’ = pinchar) y la relaciona con ‘pingo’ = pintar; mientras que la segunda debería estar relacionada con ‘pinso’ = triturar, machacar. Eso puede ser cierto, pero desde un punto de vista simbólico, podríamos concluir que ‘pingo’ al igual que ‘pinso’ tienen algo que ver con la raíz etimológicamente ofensiva ‘puh-’ o ‘fuh-’. Walde en sí mismo proporciona una pista al respecto: dice que la palabra ‘pingo’ = pintar proviene de la raíz ‘peik-’, y también hay una raíz paralela ‘peuk-’ de la que proviene ‘pungo’ = pinchar; pero también ‘pugil’ = boxeador y ‘pugna’ = pelea, combate, y ‘pugio’ = puñal; todas estas palabras están relacionadas con ‘pyx’ = puño, ‘pygme’ = puño, ‘pygmes’ = boxeador en griego, que, según Kluge, está relacionado con ‘Faust’ en alemán. Pero lo importante es que los griegos, bajo ‘pygme’, no entendían nuestro puño, sino la mano cerrada con el dedo medio extendido; eso es uno de los símbolos típicos del falo, o mejor dicho, del hombre con el miembro erecto, y la pelea con los puños sería así la lucha de hombres excitados por la mujer*”.³ —Hasta aquí esta muestra de Groddeck. Como podemos ver, casi cada raíz de palabra en Groddeck lleva al ámbito de lo sexual. Tanto para Groddeck como para Lacan, el lenguaje del inconsciente siempre es un lenguaje del deseo.

Pero volvamos a la teoría de Lacan. Según él, a través de la concatenación de estos significantes, también conocidos como “*signifiants*” en francés o nudos de significado, se forma el “texto” de una conversación que siempre resuena como subtexto junto a lo literalmente dicho. Podríamos decir entonces: *por esta razón, Lacan reemplazó el “pienso” cartesiano con el “habla del Ello” freudiano*⁴. Groddeck se habría adherido fácilmente a esta visión. Pero ¿cómo se produce realmente esta desposesión del Yo? ¿Por qué el Yo tiene tan poco poder de expresión? Groddeck diría: Esto ocurre porque como seres humanos vivimos constantemente y exclusivamente bajo el dominio del Ello, la mayoría de las veces sin darnos cuenta o percibirlo. Aquí resuena un caos, una materia primordial, a la que estamos expuestos y que permanece sin palabras. La respuesta de Lacan es diferente y más matizada: él concibe al Yo como una máscara, como un drama constante, como algo imaginario, lo llama la “*pasión imaginaria*”. Lacan escribe sobre el descubrimiento de su propio reflejo en el espejo en los niños pequeños: “En un ser que en este estadio *infans* de su humanidad es un lactante aún sin desarrollar motrizmente, indefenso, la aceptación triunfante de su imagen en el espejo parece ser para nosotros una situación ejemplar de la manifestación de la matriz simbólica, en la cual el Yo se diseña en una primera forma”⁵. Cuando el ser humano habla de su Yo, este siempre es una imagen reflejada, una suma de idealizaciones, deseos, una apariencia deseada que se proyecta hacia las personas que nos rodean. Es decir, que dos personas se encuentran inicialmente en la forma de sus imágenes imaginarias del Yo; un encuentro de sí mismos a sí mismos no es posible. Sin embargo, para la comunicación, esto significa que el intercambio siempre ocurre primero a través de lo imaginario antes de que se puedan alcanzar otros niveles. ¿Cuáles son esos otros niveles? Lo real y lo simbólico. Volveré a estas dimensiones basándome en un texto de Wagner.

Resumamos: En la comunicación entre dos personas, de ninguna manera dos Yoes intercambian sobre la realidad, sino que comunicamos a través de un Yo imaginado y compartimos textos que transportan algo diferente a lo que sabemos, debido a la estructura del lenguaje, que funciona a través de asociaciones de palabras y no a través del significado literal. No se trata de la realidad, sino inicialmente de lo imaginario, a partir del cual surgen indicaciones sobre lo llamado real y desde el cual puede surgir un significado simbólico.

En este punto, hago un corte y me dirijo -como ya se explicó anteriormente- al creador del Ello, es decir, Richard Wagner. Sobre sus óperas, Thomas Mann dijo: “*Esto es Freud, esto es análisis, nada más*”⁶. Y el mismo autor escribió sobre el contra movimiento al positivismo científico ilustrado del siglo XIX: “*El mensaje y el llamado son aquí totalmente opuestos: en el sentido del gran retorno a lo nocturno, a lo sagrado-original, a lo preconscious-vivificante, hacia el regazo materno mítico-histórico-romántico*”⁷.

De vuelta a la oscuridad, el preconscious vivaz: esto describe exactamente el estado de ánimo del pensamiento de Wagner y al mismo tiempo el horizonte educativo de Groddeck. Me gustaría presentar aquí un texto de Wagner sobre su “Lohengrin” y luego relacionar ese texto con la teoría de Lacan. Pero primero, ¿de qué trata “Lohengrin”? La historia se desarrolla en tiempos remotos; a la hija del rey Elsa se le acusa de haber asesinado a su hermano Gottfried para tomar el control de Brabante. El rey Enrique desea ganarse a Brabante para una alianza conjunta y debe juzgar a Elsa, quien se siente impotente y desesperada ante las acusaciones. En ese momento aparece una aparición milagrosa en un bote, tirado por un cisne: el caballero divino Lohengrin. Él promete luchar por Elsa, se enamora de ella y anhela casarse con ella -bajo la condición, de que ella nunca le pregunte sobre su *nombre y procedencia*. En la cámara nupcial de la pareja, Elsa y Lohengrin se vuelven íntimos: Elsa no puede contener la pregunta sobre el origen de Lohengrin y ambos pierden así su matrimonio. Lohengrin debe regresar al reino de los dioses, pero no sin proclamar a su hermano Gottfried, que apareció de manera misteriosa, como gobernante de Brabante.

Wagner escribe al respecto en “Una comunicación a mis amigos” (1851): *“Elsa es lo inconsciente, lo involuntario, en el cual el ser consciente y voluntario de Lohengrin anhela redimirse; pero este deseo en sí mismo es nuevamente lo necesario e inconsciente en Lohengrin, a través del cual se siente afín al ser de Elsa. A través de la capacidad de este ‘conocimiento inconsciente’ [sic!], tal como lo sentí yo mismo con Lohengrin, también llegué a un entendimiento cada vez más profundo de la naturaleza femenina... Esta mujer, que se precipita con pleno conocimiento en su propia destrucción por amor a la esencia necesaria del amor; la que, cuando siente adoración desbordante, también quiere perecer toda ella si no puede abarcar completamente al amado; esta mujer que, en su encuentro con Lohengrin, tuvo que perecer para darlo también a él a la destrucción; esta mujer que puede amar de esta manera y no de otra, que revela esta esencia a aquellos que aún no lo comprenden a través de su propia destrucción; esta magnífica mujer por quien Lohengrin aún tenía que escapar, porque desde su propia naturaleza especial no podía entenderla, la había descubierto ahora: y la flecha perdida que disparé hacia el noble hallazgo sentido pero aún no sabido, era precisamente mi Lohengrin, a quien tuve que dejar ir para llegar con certeza al verdadero principio femenino que traerá la redención a mí y al mundo entero, después de que el egoísmo masculino, incluso en su forma más noble, se ha roto a sí mismo de forma autodestructiva”*⁸.

Sería interesante saber si Groddeck había visto a “Lohengrin” en el escenario; no se conoce su interpretación; es conocido que se consideraba completamente desprovisto de habilidades musicales. -Elsa representa lo inconsciente, Lohengrin lo consciente. Ambos intuyen lo complementario de su naturaleza en una dependencia mutua, en un amor fatal. Lo consciente desea “fundirse” en lo inconsciente, pero esto fracasa debido a la incompatibilidad de sus orígenes: Lohengrin es el hijo de Parsifal, el rey del Grial. Solo ocultando este nombre, su amor es posible por un breve tiempo. Podría traducirse también: cuando el verdadero nombre debe permanecer oculto, lo consciente y lo inconsciente no pueden encontrarse, no puede haber una simbiosis entre significante y significado. El nombre, la palabra, decide sobre la unión de lo consciente y lo inconsciente.

En el nivel imaginario, Lohengrin es lo divino, Elsa lo verdaderamente femenino. En el nivel histórico-real, Elsa y Lohengrin se encuentran en el acto de amor y fracasan al comienzo de su matrimonio. En un nivel simbólico, este fracaso ocurre “en nombre del padre”, en nombre de Parsifal, quien a su vez tuvo un problema igualmente serio con Kundry. Recordamos aquí cómo Parsifal, criado en reclusión de Herzeleide, como un “tonto puro” Amfortas puede curar de su herida, es seducido por Kundry, pero la rechaza, y finalmente es elevado a rey por Gurnemanz y Kundry juntos y luego bautiza a Kundry, pero no se reúne con ella.

Escuchemos a Lacan: *“El inconsciente está construido como un lenguaje”* o *“El lenguaje humano constituye una comunicación en la cual el emisor recibe su propio mensaje del receptor en forma inversa”*.⁹ ¿Se aplica esto a Lohengrin y Elsa? Lohengrin quiere liberarse de su divinidad al amar a una mujer completamente humana y sensual: Elsa. El mensaje de Lohengrin es: “Elsa, libérame a través de tu amor.” La respuesta de Elsa es: “Te amo, pero no puedo liberarte si no sé quién eres.” El lenguaje está en el horizonte de la verdad, que puede ser ocultada pero aun así, se vislumbra. ¿Por qué la verdad brilla incluso cuando está oculta?

Porque no somos nosotros quienes hablamos, sino que “*Ello habla*”. Lacan pregunta: “¿*Quién habla y a quién?*” Su respuesta es: “*El inconsciente es el discurso del otro*”.¹⁰ Y: “*Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta*”.¹¹ En lo más profundo de su corazón, Lohengrin “sabía” sobre la inutilidad de sus esfuerzos; la respuesta de Elsa coincide con el inconsciente de Lohengrin. Su texto es, en cierto sentido, también su “texto original”, que había sido sobrescrito con el deseo de amor. En la antigüedad, este proceso se llamaba palimpsesto -un documento, que se borraba y volvía a escribir una y otra vez debido a la falta de papel o pergamino. Lacan utiliza frecuentemente la palabra palimpsesto para ilustrar cómo funciona nuestro equilibrio mental: constantemente sobrescribimos nuestro texto original con uno nuevo, con la esperanza de encontrar una mejor (o diferente) coincidencia. Es interesante que en el momento en que se aclara el origen de Lohengrin y el amor por Elsa fracasa, aparece Gottfried. El dios es reemplazado por el hermano; el supuesto fratricidio -la causa de la acción- parece una fantasía. Se podría decir que la antigua estructura, el texto original, vuelve a emerger. Pero, ¿es el texto original necesariamente lenguaje?

Descubrí un ensayo de Groddeck, de 1934, entre sus escritos inéditos, que contiene una interesante cita. Groddeck dice aquí: “*La comprensión mutua entre las personas es lo más común que existe. Creo que, en realidad, nunca hay malentendidos. Pero las personas viven como si se malentendieran. Esto se debe a que les gusta hablar. Hablar y comprenderse mutuamente, son mutuamente excluyentes; todo lo que es profundamente humano se resiste a las palabras, es ‘infantil’, incapaz de hablar*”¹². Aquí queda, entonces, la profunda duda de que el lenguaje pueda transmitir lo esencial. Para Groddeck, el Ello no es de ninguna manera, como lo es para Lacan, algo que habla, algo tomado o cercano al lenguaje. Aquí se marca la encrucijada que los separa a ambos. Por último, me gustaría comparar a Lacan con Confucio, pero a Groddeck con el gran poeta del taoísmo: Chuang Tzu. De él hay una pequeña parábola con la que concluiré: La Perla Mágica¹³.

“El Emperador Amarillo viajó hacia el norte desde el Mar Rojo, ascendió la montaña Khun-Lun y miró hacia el sur. En el camino de regreso, perdió su perla mágica. Envío a la Sabiduría a buscarla, pero no la encontró. Envío a la Clarividencia a buscarla, pero tampoco la encontró. Envío a la Capacidad de Pensamiento a buscarla, pero tampoco la encontró. Finalmente, envió a la Ausencia de Intención a buscarla, y ella la encontró. “Verdaderamente extraño”, dijo el emperador, “que solo la Ausencia de Intención pudiera encontrarla”.

Publicado en: GEORG GRODDECK Y JAQUES LACAN”. CONFERENCIA EN LA JORNADA DE LA SOCIEDAD GRODDECK, BADEN-BADEN 2000.

Artículo de conferencia · Septiembre de 2000. Ponencia inédita en alemán Conferencia del Prof. Dr. Tobías Back, Universidad de Philipps-Marburg Conferencia anual de la Sociedad Groddeck, Baden-Baden en septiembre de 2000.

Versión electrónica:

https://www.researchgate.net/publication/306401133_Georg_Groddeck_and_Jaques_Lacan_Lecture_at_the_Conference_of_the_Groddeck_Society_Baden-Baden_2000_Unpublished_paper_in_German

*Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-24-ALSF-ex-78*

Notas al final

- 1.- Hermann Lang. El lenguaje y lo inconsciente; Suhrkamp, Frankfurt, 1998: pág. 94.
- 2.- Jacques Lacan. Escritos, Ediciones del Seuil, París, 1966: págs. 413 y 688 (en la traducción de H. Lang).
- 3.- Georg Groddeck. El ser humano como símbolo; Kindler, Múnich, 1976: pág. 74.
- 4.- Elisabeth Roudinesco. Jacques Lacan; Kiepenheuer und Witsch, Colonia, 1996: pág. 406
- 5.- Jacques Lacan. Escritos: pág. 94.
- 6.- Thomas Mann. Sufrimiento y grandeza de los maestros; Frankfurt/Main, 1957, pág. 222.
- 7.- Thomas Mann. La posición de Freud en la historia moderna del espíritu; en: El movimiento psicoanalítico, Vol. 1, Fasc. 1, 1929: pág. 9.
- 8.- Richard Wagner. Escritos y poemas recopilados; W. Gothe (ed.), Deutsches Verlagshaus Bong&Co., Berlín y Leipzig, s.f.
- 9.- Jacques Lacan. Escritos: pág. 894.
- 10.- Ibidem, pág. 379.
- 11.- Ibidem, pág. 299
- 12.- Georg Groddeck. Ensayo inédito sin título, invierno de 1933/1934. De sus documentos.
- 13.- Chuang Tzu: Discursos y parábolas. Traducción al alemán de Martin Buber, Manesse, Zúrich, 1951: pág. 97.